

Coordenadas para entender una nueva cartografía según Marc Augé

El profesor de antropología y etnología de la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París estuvo unos días entre nosotros invitado por la Universidad Central de Venezuela. Durante su estancia desarrolló sus principales tesis sobre lo que el antropólogo francés llama la movilidad sobremoderna. Los aspectos claves de sus exposiciones giraron en torno a nociones como frontera, desterritorialización, individuo, migración, viaje, utopía, urbanización, futuro... Aquí ofrecemos el desarrollo de estas coordenadas para entender la movilidad actual.

■ **VANESSA VARGAS**

El antropólogo francés Marc Augé, autor de *Los no lugares: espacios del anonimato*¹ (1993), *El viaje imposible: el turismo y sus imágenes*² (1998) y su más reciente, *Futuro*³ (2012), que aún no se hace presente en nuestras librerías, estuvo el pasado mes de noviembre en la Universidad Central de Venezuela (UCV) para dictar un par de conferencias; la primera, “Un nuevo orden simbólico en el mundo contemporáneo” y la segunda, “La Antropología en un mundo globalizado”. En ambas, el discurso de Marc Augé pone de manifiesto el intento de explicar los tiempos que corren a través de tres claves o coordenadas que describen la cartografía del mundo que habitamos: en primer lugar, la mundialización, que vincula dos realidades: la globalización y la conciencia planetaria; en segundo lugar, la mediatización, que tiene que ver con la duplicación y superposición de imágenes y mensajes; y en tercer lugar la urbanización, el mundo en tanto ciudad y su contrario. Según el antropólogo, es la homogeneización del mundo, de las tramas de comunicación y su tránsito, lo que define nuestras metrópolis. Con esto, Augé revisa nuevamente la idea de *ciudad-mundo* para mostrar las paradojas a las cuales nos enfrenta la espectacularización del mundo globalizado.

A sala llena, Augé explicó la presencia de un nuevo orden simbólico en el mundo contemporáneo afirmando que “asistimos a un triple desplazamiento”. Esta tesis, que se desprende de la categoría de pensamiento de los *no-lugares* (noción que expone en su obra como resultado del estudio de grupos humanos en espacios de tránsito como aeropuertos, parques de diversiones o cines, donde se desvanecen

El corazón de la crisis está en la imagen uniforme del mundo que plantean los medios de comunicación

MARC AUGÉ

las identidades individuales) está enclavada en tres ejes de discurso: 1. Las grandes ciudades se caracterizan por su capacidad de importar o exportar personas, productos, imágenes y mensajes. Esto adquiere mayor relevancia al medir la calidad y amplitud de la red de autopistas o de las vías ferroviarias que las enlazan con los aeropuertos. 2. En las viviendas, el televisor y la computadora han ocupado el espacio del hogar. 3. El individuo está de algún modo desplazado respecto a sí mismo, experimenta el uso de diferentes dispositivos que lo sitúan en contacto continuo con el mundo exterior más distante. Los teléfonos celulares son cámaras fotográficas, televisores, computadoras. “El individuo puede vivir de manera singular gracias a los medios de comunicación” dice Augé para explicar la idea de que hoy podemos vivir puertas adentro en un espacio intelectual, musical o visual completamente autónomo de nuestro entorno físico más inmediato.

Desarrollo-subdesarrollo, inclusión-exclusión

La relación *lugar-no lugar* en este panorama, prosigue Augé, se mide por el grado de relación social. Sin embargo, sostiene que este vínculo no está separado de los espacios simbólicos de consumo que plantea la globalización. La noción de frontera se caracteriza por la homoge-



Para Augé la pulsión violenta de la humanidad reside en la impotencia y en la desesperanza, pero también en el totalitarismo, la tiranía y el absolutismo. “La inquietud por el futuro nos hace poner a prueba nuestra condición humana.”

neización pero también por la exclusión. “La desigualdad va aumentando. El repliegue es la característica”; “Lo local está perturbando el sistema. El gueto, la pobreza, desarrollo y subdesarrollo son observados en todas las ciudades del mundo, incluso en Nueva York”. Lo anterior describe la presencia de fenómenos de desarrollo en países en vías de desarrollo y subdesarrollo en países desarrollados.

Arte

“Los artistas están fascinados por los no lugares” dice Augé para poner de manifiesto las dificultades para entender la creación artística contemporánea. El antropólogo explica cómo la continua aceleración del tiempo ha transformado la noción *tiempo-espacio* para repercutir significativamente en efectos directos sobre lo simbólico, específicamente en las condiciones de producción del arte. “El arte es hoy –afirma– deliberado signo de una extrema flexibilidad del sistema global”.

En este escenario se distinguen algunas situaciones: la primera de ellas, el hecho de que “todo circula. Etnias han aparecido en una redimensión cultural. Cultos se constituyen sobre un bricolaje. Experimentamos una nueva organización del planeta”. La consecuencia para la producción artística es la complejización de esta nueva dimensión de lo que significa *el aquí y el afuera*, y en esta realidad, la influencia de los intercambios y la creación artística. Las condiciones actuales de expresión y reflexión son difíciles en un mundo donde no hay afuera. Para Augé “se trata de una nueva forma de relación o dominación”.

Los obstáculos que experimenta la producción artística en un mundo globalizado también se observan en la distancia que separa cada vez más al Estado de la sociedad. Augé atribuye esta brecha al carácter pasivo que la expresión artística tiene con relación a los fenómenos que experimenta la sociedad. “La inquietud de

los artistas nos hace preguntarnos sobre lo que tienen que decirnos”.

Desplazados

“Tenemos miedo del futuro. Las dimensiones del miedo son múltiples” confiesa el antropólogo ahora en el Auditorio de Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES) de la UCV. Esta nueva categoría de análisis es desarrollada por Augé en su más reciente publicación. En *Futuro* (2012) se expone la idea de que lo ulterior se encuentra hipotecado por los vacíos y miedos del presente. Sin embargo, en este ensayo Augé piensa a la luz de paradigmas diferentes: el exceso del pronóstico y representaciones preconcebidas impide concentrarse en el cambio a partir de la experiencia histórica concreta.

Estamos en presencia de fenómenos de hacinamiento por elección o a la fuerza. Para Augé “la expansión demográfica constituye parte de nuestros miedos”. No obstante, este temor se soslaya en los criterios y consideraciones para esclarecer los diferentes temas y problemas que experimenta el mundo contemporáneo:

Las relaciones de movimiento y migración no se resumen hoy en la categoría *norteamericana*. Internamente también se observan desplazamientos. (...) En el lenguaje de la extrema derecha la movilización es invasión, se denuncian políticas de descolonización inversas a las políticas de migración. (...) Los emigrantes son los obreros del tiempo moderno (...) La miseria se encuentra en las periferias. Esto

plantea una doble atracción paralela: no se cruzan, desaparecen las zonas de contacto.

¿Cómo adaptarse al cambio en el plano de los *ciudadanos-mundo*? Como respuesta a lo anterior, el antropólogo plantea que los desplazamientos de poblaciones deben ser leídos desde otra perspectiva: “Las poblaciones humanas han estado siempre en movimiento, el movimiento es la constante de las sociedades humanas”, para entender que la migración debe ser observada como un fenómeno orgánico y natural de las dinámicas de los diferentes grupos sociales.

Violencia

Augé continúa su discurso afirmando lo manifiesto, “se observa una situación de desigualdad económica creciente”. Sin embargo, para el antropólogo, retomar la idea de la desigualdad vista a la luz de lo económico adquiere sentido cuando asegura que los obstáculos económicos que definen la desigualdad en esencia son políticos.

En palabras del antropólogo, este protagonismo de –lo político– en temas como el desarrollo tiene su epicentro en “los diferentes sistemas de relaciones históricas puestos en evidencia en los contragolpes de la historia global”. “Estos obstáculos histórico-políticos afectan las soluciones humanas a los problemas de la globalización, haciendo emerger la violencia”.

Admite que “lo abyecto es parte de la crisis”, para poner sobre la mesa del análisis de la crisis la dimensión espiritual a través de la que se asume la agenda global contemporánea. Para Augé la pulsión violenta de la humanidad reside en la impotencia y en la desesperanza, pero también en el totalitarismo, la tiranía y el absolutismo. “La inquietud por el futuro nos hace poner a prueba nuestra condición humana.”

A propósito de lo anterior, asegura que las erráticas estrategias para romper con los patrones de desigualdad que se desprenden de esta relación *histórico-política*

continúan sostenidas sobre la noción de dominación. Sin duda, para Augé las relaciones construidas desde lo hegemónico continuarán acentuando fenómenos como los estallidos sociales y la guerra.

Insiste que, en prospectiva, el escenario seguirá siendo el mismo si no contemplamos que los países desarrollados no tienen las mismas necesidades de los países en desarrollo. El porvenir parece ser apocalíptico, en tanto “la distancia entre ricos y pobres no cesará en países desarrollados y emergentes. (...) “es ridículo ofrecer soluciones a problemas históricos”.

Ecología y globalización

Uno de los ejes transversales que cruzan el discurso de Marc Augé pasa por el concepto de lo que el antropólogo llama *conciencia planetaria*. “Compartimos un espacio reducido que no cuidamos”. Sostiene que gran parte de la crisis de lo universal tiene lugar en la crisis de la conciencia planetaria. Atribuye este desequilibrio especialmente a las relaciones vampíricas que establecemos con el planeta, e invita a la introspección: “¿cuál es nuestro lugar en el universo?”

A la luz de este panorama Augé propone adaptarnos a los nuevos límites del nuevo espacio planetario, en tanto “la naturaleza ya no es recurso ni seguro. Es desafío”. Como respuesta, plantea repensar y relativizar el lazo que une a cada uno a su lugar, a su espacio más próximo, más local, a partir de las acciones de la globalización.

Consumo y comunicación

“El individuo es esencialmente consumidor”, asegura Augé. Las redes de comunicación y su tránsito se tejen a través del consumo y la circulación de bienes, imágenes y mensajes a través de una extensa trama que sobrepasa hoy los límites de la noción Estado-Nación. Para este antropólogo, somos nosotros quienes activamos estas dinámicas en el marco de la globalización. “El consumo es el motor del sistema”, afirma. Sin embargo, explica que, paradójicamente, nos encontramos experimentando una pérdida progresiva del poder adquisitivo. A pesar de esto, asegura que “nunca se había articulado tanto el planeta sin que ocurran verdaderos encuentros”, afirmación en primer lugar que pone de manifiesto la presencia de una so-



La crisis de identidad que experimentamos es reflejo y espejo de las políticas económicas que impone la globalización y que repercuten no solo en lo cultural sino también en lo social. La cultura es para Augé el lugar de encuentro, el lugar para la construcción de identidad

ciudad *glocal* unida en redes que se erigen sobre la base del consumo, y en segundo lugar, que el avance de las tecnologías, específicamente en áreas como la comunicación, no ha logrado, entrado el siglo XXI, establecer puentes y relaciones auténticas entre los diferentes sectores, especialmente entre los *conectados* y *desconectados*. Contradictoriamente, este crecimiento acelerado de las nuevas tecnologías a espaldas de la sociedad no ha logrado disminuir las fisuras cada vez más profundas de la brecha digital.

No obstante, si bien el progreso acelerado de los *mass media*, gracias a los avances de la tecnología, no representa una mejora proporcional de nuestras relaciones, esta escalada tecnológica de los medios de comunicación pareciera estar sucediendo mucho más aceleradamente que otrora y se manifiesta, según Augé, opuesta al desarrollo social. “La tecnología y los medios de comunicación avanzan sobre las sociedades de forma desfásada. Esto suscita nuestros miedos”. Lo último supone reflexionar sobre el papel que hoy desempeñan los medios de comunicación en la relación *desarrollo-subdesarrollo*.

En este sentido, el antropólogo asegura que por el contrario, los *mass media* promueven y fortalecen la idea del mundo *espectacularizado*, del mundo como espectáculo, a través de la homogeneización del contenido programático y de la circulación de los mensajes por toda una gran red de comunicación. “El corazón de la crisis está en la imagen uniforme del mundo que plantean los medios de comunicación”.

Identidad y cultura

Los efectos de un mundo globalizado también se sienten en la cultura. “No hay políticas del tiempo libre, por lo tanto no hay consumo cultural”, y afirma la incapacidad de los gobiernos para incorporar a la cultura dentro del aparato productivo en el contexto de las dinámicas de producción y la crisis económica que experimentan los países a nivel global. “Se sacrifican las migajas del pastel cultural. La prioridad es otra”, añade.

El carácter económico que define el paradigma de la globalización y que se manifiesta en políticas favorables al libre comercio, en una multiplicación precipitada de bienes y servicios, y en un sistema financiero internacionalizado que ha dado lugar a un mercado de capitales que fluye redimensionando los límites y las fronteras, y donde las grandes corporaciones multinacionales han venido a desempeñar un papel estratégico en el proceso económico, ha significado que la dimensión de lo cultural ha quedado soslayada, se ha desestimado la importancia que tiene la cultura para la construcción de la sociedad y el fortalecimiento de las identidades locales.

La crisis de identidad que experimentamos es reflejo y espejo de las políticas económicas que impone la globalización y que repercuten no solo en lo cultural sino también en lo social. La cultura es para Augé el lugar de encuentro, el lugar para la construcción de identidad. Sin embargo, estos espacios están hoy replegados, y los individuos convivimos en una suerte de archipiélago que impide encuentros e interrelaciones verdaderas a través de los que se refuerce la identidad. “Ningún individuo puede vivir y conseguirse aislado. Esto no ayuda a conseguir identidades individuales”

Así, el fenómeno de la cultura ausente no solo perjudica la calidad del tiempo libre de los ciudadanos, sus encuentros, y la construcción y fortalecimiento de identidades. Este vacío de lo cultural incide también en el reconocimiento del otro. “Estamos molestos por las diferencias del otro. (...) Nuestra mirada tiene dificultades para discernir la realidad de la otredad, la idea de lo extranjero (...) La crisis no es solo financiera, es también política y social”. Este malestar tiene su equivalente, por ejemplo, en los procesos de aculturación y los efectos del postcolonialismo, la homofobia manifiesta en representaciones, estereotipos, y la discriminación por la preferencia sexual, en la xenofobia y la cada vez mayor presencia de guetos que

hacen crisis y resistencia reclamando sus derechos como ciudadanos.

Como respuesta, invita a que se construyan estrategias para garantizar la libertad de los individuos y sus relaciones en el sentido social.

Salud y educación

Como lo ha venido afirmando Augé, el nuevo orden simbólico en el contexto de la globalización se define por un acelerado avance de la tecnología de los medios de comunicación manifiesto en la red y el flujo de los mensajes que por esta circulan. Sin embargo, este nuevo paradigma también se observa en “la distancia entre los países que dominan la ciencia y los que no”, señalando que esta brecha es cada vez más profunda y visible en las condiciones de salud de los países en vías de desarrollo. Al respecto apunta que esta carrera por los avances de la medicina todavía no se traduce en una democratización, apertura, y políticas de cambio social en materia de salud para los países emergentes. Por el contrario, no forma parte fundamental de la agenda del sector. “Es fatal que las prioridades se definan a corto plazo, como sucede con el tema de la salud”

El panorama parece repetirse en lo educativo. El conocimiento, según Augé, “ha quedado para los países desarrollados”. Para quienes viven en regiones en vías de desarrollo la educación no puede ser prioridad y las dinámicas laborales propias del mercado global fomentan esta realidad. “El estudio es lujo y un sueño, hay que interesarse por lo que está en juego a corto plazo”.

Con esto, sostiene que las políticas educativas se distancian cada vez más de una experiencia más intelectual del conocimiento, y que la idea del saber por el saber es hoy pasatiempo sibarita. En palabras del antropólogo, todo indica que estamos en presencia, por una parte, de una dinámica económica que se caracteriza por una apremiante producción material más que espiritual, donde las destrezas técnicas son más solicitadas en el campo laboral que aquellas de carácter intelectual. Esto se manifiesta en el surgimiento de carreras cortas y prácticas específicas de cierta área de producción, y baja escolaridad en carreras como filosofía o letras, pintura, artes plásticas, danza o música, que no encuentran cabida en los paradigmas económicos actuales. “Los niños tienen cada vez menos posibilidad de acceso



Para quienes viven en regiones en vías de desarrollo la educación no puede ser prioridad y las dinámicas laborales propias del mercado global fomentan esta realidad. “El estudio es lujo y un sueño, hay que interesarse por lo que está en juego a corto plazo”

a cierto tipo de enseñanza”. Por otro lado, las disciplinas intelectuales y artísticas han quedado replegadas al lugar de simple *hobby*, cuando hay tiempo para la recreación.

Esto pone en evidencia que es necesario “leer y contar para conseguir empleo” en las dinámicas laborales actuales, lo que se traduce en un sacrificio de la educación que, más temprano que tarde, incrementa la desigualdad y el potencial intelectual de la sociedad.

Coordenadas

“sea cual sea el continente, estamos en un cambio del que no nos hemos dado cuenta y la crisis es su consecuencia”.

Como solución al panorama descrito anteriormente, Marc Augé propone algunas claves o coordenadas para aproximarse al fenómeno de la globalización desde el rol del investigador etnográfico, y a través de esta mirada reorganizar el pensamiento contemporáneo y entender la complejidad de la situación. Para ello sugiere, en primer lugar, asumir el trabajo etnográfico por encima del dogma de las preguntas invisibles, con tendencia al sesgo.

Por otro lado, replantea la crisis desde la consecuencia ecológica, “la finalidad de eso que llamamos desarrollo, cuyo precio es ecológico, debe ser social antes que económico.”. Aquí pone de manifiesto el impacto que tiene lo social en la solución de todos los ámbitos de la crisis contemporánea. A propósito afirma que “para

salvar al planeta y la sociedad se requiere voluntad y lucidez” y en este camino “re-encontrar la naturaleza sin que sea necesario explotarla”. Las dinámicas de la producción de bienes de consumo necesita ser leída a la luz de estrategias de una economía con base en el desarrollo sustentable, y construir políticas donde sea deber y responsabilidad de los estados y las empresas trabajar conjuntamente para mejorar el futuro del planeta.

Marc Augé asegura que seguimos vinculándonos, en todas las escalas, a través de relaciones hegemónicas. “El poder intimidado porque está basado en relaciones de fuerza”. Propone, por el contrario, establecer puentes a partir de nexos más simétricos desde la diferencia, no desde la desigualdad, desde la cooperación mutua, la participación y la democracia.

A pesar de la postura apocalíptica que asume el antropólogo, reconoce el rol que tienen los *mass media* en la interconexión de redes que definen hoy las dinámicas de la globalización y, dentro de ella, los procesos de comunicación. “Hay que entender el papel real de los medios de comunicación en el mundo globalizado. (...) y a través de estas la extensión de las facultades físicas a través de la tecnología, que equipan el cuerpo”. Las tecnologías han impactado no solo en la manera en la que nos comunicamos, sino también en las herramientas y dispositivos que usamos para aproximarnos y relacionarnos con otros. Skype, por citar solo un ejemplo, da cuenta del fenómeno. Hoy más que nunca experimentamos nuestro propio cuerpo prolongado y transformado. Cada uno de los medios que utilizamos pues, como ya decía Mc Luhan, son extensiones de alguna facultad humana, las cuales alteran nuestra manera de pensar, actuar y percibir el mundo⁴. Habría que pensar entonces una nueva dimensión de lo que él mismo llamó, hace ya cincuenta años, *medios cálidos y fríos*⁵.

En la lógica del capitalismo los productos de consumo son diversos y la oferta es más importante que la demanda. Es falso, afirma, que haya un desarrollo económico donde los excluidos sean consumidores: la oferta y la demanda es suficiente, claro está, para aquellos quienes pueden comprar.

“Estamos en presencia de la caída de la teoría de *El fin de la historia*”, asegura el antropólogo para echar por tierra aquella tesis con la que Francis Fukuyama intentó explicar el mundo durante la década de los 90 del siglo pasado, signada por el inicio del desmoronamiento de los regímenes

del *socialismo real* en Europa del Este, afirmando la derrota del socialismo y el triunfo del capitalismo y del liberalismo como sistema político. Lo anterior indica que hay que poner especial atención en el giro a la izquierda que ha tomado América Latina, al menos en los últimos diez años, así como el impacto de estas nuevas relaciones económicas más allá de lo regional.

Durante todo su discurso, y como colofón, mantiene hasta final la noción de la cultura como eje fundamental de la construcción de la identidad y el desarrollo social. “El hombre cultural se relaciona con otros hombres culturales, esto es lo que da sentido social”. En esta frase descansa la necesidad de una reestructuración de la idea de la otredad a partir de la noción de globalización. “La diferencia entre los sexos –por ejemplo– tiene hoy una dimensión cultural. Una evolución de la mirada también desde la apertura de las fronteras de la globalización”. La pérdida del interés y del respeto por *lo otro*, “pone en

riesgo la pérdida de las dimensiones simbólicas de la humanidad”.

Como salida propone *retomar lo universal*. Con esto separa y diferencia que en el contexto de la globalización “lo global no es universal. La cultura es lo universal”. Es decisivo “sobrepasar las contradicciones entre lo global y lo universal”. No podemos hacer repeticiones locales de la cultura global. La cultura en el mundo globalizado tiene que luchar contra los efectos de la globalización y la falsa relación de lo *universal-global*.

No nos encontramos ya, según Marc Augé, en los paisajes que encontramos en los textos de Baudelaire, Chateaubriand, Proust o Benjamin, espacios aferrados en la memoria de la experiencia de las personas que los habitaban. Ahora, en cambio, nos encontramos en lugares que ofrecen un furtivo cruce de miradas entre personas condenadas a no reencontrarse. Nuestro paisaje es más parecido hoy al de *Mad Max*⁶.

VANESSA VARGAS

Licenciada en comunicación social de la Universidad Central de Venezuela, Mg. Sc. en Comunicación para el Desarrollo Social de la Universidad Católica Andrés Bello, docente, bailarina.

Notas

- ¹ AUGÉ, Marc (1993): *Los no lugares: espacios del anonimato: antropología sobre la modernidad*. España: Gedisa.
- ² _____ (1998): *El viaje imposible: el turismo y sus imágenes*. España: Gedisa.
- ³ _____ (2012): *Futuro*. España: Adriana Hidalgo Editora.
- ⁴ MCLUHAN, Marshall (1996): *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*. Barcelona: Editorial Paidós.
- ⁵ Ibídem.
- ⁶ (1985) Película australiana dirigida por George Miller y protagonizada por Mel Gibson. Cinta de culto que ofrece una temática apocalíptica en la que se pone de manifiesto un futuro cercano distópico y el devenir del colapso de la sociedad.

REVISTA comunicación

● Miradas (1975-2012) ● Miradas

● Aulas

● Multimedia

● TV

37 años

Una revista de comunicadores para comunicadores

www.gumilla.org

RIF 00138912-1

CENTRO GUMILLA